



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v75n190.125744>

COMENTARIO SOBRE GESSELL Y DE BRIGARD

DANIEL DENNETT

Este ensayo es un excelente ejemplo de la virtud —de hecho, de la necesidad— de combinar la pericia filosófica y la neurocientífica si queremos avanzar en la solución del “problema mente-cuerpo”. Es complicado, como suele decirse, y cuando esas complicaciones llevan a que bocetos de soluciones que de otro modo serían razonables e incluso convincentes caigan en el terreno de la fantasía, debemos reevaluar. Gessell y De Brigard (G&B) señalan una “discontinuidad” que se perfila ahora que los sueños de la GOFAI están siendo reemplazados por visiones biológicamente más realistas de la arquitectura no tan burocrática del cerebro. Ahora parece que las neuronas tienen agendas y que ellas mismas son sistemas intencionales nada triviales.

La buena noticia, como G&B articulan claramente, es que todavía podemos conservar la visión inspirada en Turing y McCulloch-Pitts de un relato, en última instancia, no intencional y mecanicista en la sala de máquinas, pero dicho nivel estará en la sala de máquinas de las neuronas, no en sistemas de memoria, módulos del lenguaje o depósitos de conocimiento del mundo. La mala noticia es que el tipo de



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

arquitecturas “politburó” (término evocativo de Eric Baum), inteligentemente diseñadas de GOFAI, que han inspirado a más de una generación de científicos cognitivos, ahora parecen seriamente *sobreidealizadas*. O, mejor dicho, mal idealizadas. La ciencia no puede avanzar sin modelos “sobresimplificados”, pero algunos modelos nos desvían en lugar de proporcionarnos comprensión.

Yo lo expresaría así: los modelos diseñados de arriba hacia abajo en GOFAI presuponen demasiada comprensión en los procesos que diseñaron las jerarquías en primer lugar y que las rediseñan sobre la marcha. (El ejemplo detallado del diseño del controlador de un ascensor en *FBBB* ofrece una clara visión del análisis medios-fines y del inventario ontológico que intervienen en sistemas tan eficientes y confiables; ningún proceso de ese tipo trazó los planos del cerebro humano). Esto se ha insinuado desde hace décadas —con dudas sobre la “boxología” y campañas algo quijotescas en favor, por ejemplo, de adoptar un enfoque de “sistemas dinámicos” para reemplazar el “computacionalismo”—, pero ahora el escepticismo proviene también de otros frentes.

Todo esto queda resaltado por el relato conciso de G&B sobre la historia del funcionalismo, desde Lewis y Putnam hasta el funcionalismo homuncular, y tienen toda la razón sobre los puntos que yo mismo presenté contra cualquier identificación directa de estados psicológicos particulares —como la creencia de que está lloviendo o el deseo de tomar helado ahora— con estados lógicos particulares en la tabla de transición de cualquier máquina de Turing. Pero G&B señalan que he pasado por alto una pregunta que esto suscita: “¿Qué pasa si aquello que importa para las redes neuronales, o incluso para las neuronas, no es lo que importa para nosotros?”. Si, como dicen G&B, “las neuronas están calculando predicciones sobre la presencia o ausencia de cosas que les importan a ellas”, ¿cómo llegaremos a un relato de sus actividades que explique lo que está ocurriendo en términos de la presencia o ausencia de cosas que nos importan a nosotros?

La discontinuidad, tal como yo la veo, es entre el uso de la estrategia intencional (*intentional stance*) a nivel personal y su uso a niveles subpersonales. En cierto sentido, he estado enfatizando esto durante años, insistiendo en que tu cerebro no entiende inglés; tú lo entiendes. Tu cerebro no siente dolor; tú lo sientes. Ninguna zona privilegiada de tu cerebro disfruta los rosados matices de un atardecer; tú los disfrutas. Pero ¿cómo ascendemos del nivel subpersonal al nivel personal?

Cuando analizamos a una persona completa en un pequeño grupo (o bandada, dado que no hay capitán) de sistemas intencionales subpersonales de nivel superior, ¿cuál será el contenido de sus creencias y deseos (la información a su cargo, las tareas que les corresponden según sus habilidades y metas)? Primero debemos recordarnos que serían

competentes sin comprensión del tipo característico de las personas completas; podrían tener, quizá, el tipo de comprensión conductual que tienen los animales no parlantes y no reflexivos (*cf.* FBBB 94–101). Esta comprensión mínima y relativamente miope no les impediría coordinarse, unir fuerzas ocasionalmente, volverse dependientes unos de otros cuando no compitan, etc. Pero las “relaciones de reporte” no se parecerían mucho a las jerarquías burocráticas de la GOFAI —una muleta de la imaginación que se remonta a las unidades TOTE (*Test-Operate-Test-Exit*) de Miller, Galanter y Pribram (1960).

Un rasgo clave de cualquier relato defendible sobre la transmisión de información semántica de nivel personal mediante eventos neuronales tendrá que tratar a emisores y receptores como transmisores en gran medida ignorantes (sin comprensión). De algún modo, los sistemas mayores de los cuales forman parte logran usar (y, por tanto, apreciar, en un sentido disminuido) la información. Para ver más sobre las dificultades y alternativas para dar sentido a la señalización neuronal, véanse Cao (2012) y Huebner (2013).

El problema, tal como lo veo ahora, gracias en parte al análisis de *G&B*, es que para manejar el nivel personal debemos abordar con el mismo nivel de detalle la descomposición de la persona-que-disfruta, la persona-que-entiende, equivalente a la comprensión (todavía parcial) que hemos logrado de la ruta de entrada de la percepción, discriminación, etc. Debemos formular y responder la Pregunta Difícil: “¿Y luego qué pasa?” (Dennett 2018). La actividad neuronal que subyace a las reacciones, reflexiones, reorganizaciones y autoatribuciones de nivel personal, que son las secuelas normales de hacerse consciente de algo, es tan inaccesible a la introspección como el procesamiento perceptual que precede a la conciencia. Así que, en lugar de posponer el análisis del Testigo Interno, debemos averiguar cómo la ilusión de un Testigo Interno se compone de procesos neuronales que son tan inconscientes como los arcos reflejos.

Afortunadamente, tanto el trabajo teórico como el experimental ya están avanzando en estas cuestiones. En lugar de ofrecer una bibliografía inmensa, mencionaré solo, en orden alfabético, a algunos de los mejores investigadores, en mi opinión. Su trabajo puede encontrarse fácilmente en Internet: Peter Carruthers, Axel Cleeremans, Michael Cohen, Stanislas Dehaene, Michael Graziano, Yul H. R. Kang, Nancy Kanwisher, Hakwan Lau, Gustav Markkula, Alva Noë, David Rosenthal, Claire Sergent y Michael Shadlen —con disculpas para quienes se me escapan inexplicablemente mientras escribo esto bajo extrema presión de tiempo—. Este es el tema que actualmente ocupa la mayor parte de mi atención (*cf.* Dennett, 2018).

Bibliografía

Cao, Rosa. "A Teleosemantic Approach to Information in the Brain." *Biology and Philosophy*, vol. 27, 2012, pp. 49–71.

Dennett, Daniel. "Facing Up to the Hard Question of Consciousness." *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, vol. 373, no. 1755, 2018. <https://doi.org/10.1098/rstb.2017.0342>

Huebner, Bryce. *Macro cognition: A Theory of Distributed Minds and Collective Intentionality*. Oxford UP, 2013.

Miller, George, et al. *Plans and the Structure of Behavior*. Henry Holt, 1960.